DEDICATORIA: A LOS PERROS

Autor: JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY

El cielo y la tierra pasarán;
pero mis palabras no pasarán.
Evangelio de San Marcos, capítulo XIII, v. 31.

Y por eso...

A vosotros, ¡oh, perros!, que lleváis sin quejaros el alma vanidosa de Cristo bajo el pellejo purulento de Job. A vosotros, que al igual que los leones ponéis en vuestro aullido el lamento de los cisnes agónicos. A vosotros, que podéis disfrutar el supremo placer de la hidrofobia. A vosotros, que sabéis comprender toda la inteligencia de un mordisco. A vosotros, que sentís por la luna amores de Platón y por los gatos odios de Zarathustra. Sí. A vosotros, ¡oh, perros!, dedico este breviario de oraciones.

Es un libro de rezos prohibidos. No son rezos para goce de labios. Son rezos para fruición de aquellos corazones en cuyo fondo viven, graznan y se inmortalizan los justicieros buitres del odio. El odio es la única virtud que ha inspirado este libro... Afortunadamente, la muchedumbre, con tajante ademán de guillotina, ha de excomulgarlo por inútil. ¡Afortunadamente! Esta será buen augurio de sol... El silencio de los bosques de carne hará germinar el triunfo de este libro infecto de blasfemias... ¿Blasfemias? Sí. Blasfemias prohibidas por los muy ilustres monseñores del abecedario, que habiendo digerido leyes –leyes de gramática, de sentido común, de honestidad-, vense obligados a defecar decálogos de literatura, de geometría moral y de opiniones... ¡Sabios! Mis vértebras no aprendieron en la escuela de la vida ninguna genuflexión para esos sabios.

Este libro debiera estar dedicado a los hombres. Pero no puedo. ¿Comprendéis? No puedo... Odio a la humanidad con el enorme, con el terrible, con el formidable, con el espantoso, con el dulce, con el melancólico desprecio que ella merece. ¿Por qué? No sé. Ni me importa. La odio porque sí. "Única razón de sabios y locos." Yo no he nacido para escribir libros que deleiten a las multitudes. Ni libros que hagan rebosar de alfalfa los pesebres. Ni libros que llenen de lágrimas los ojos y de risa las bocas.

Los virtuosos se persignarán. Las vírgenes tendrán fuertes, raros, rojos ensueños. Los que puedan tirar la primera piedra rugirán diciendo que este es un libro impúdico. Tal vez... Nunca he podido practicar el pudor que legislan los cánones. Pero adivino que este libro tiene el sacrosanto impudor de los cadáveres que yacen desnudos en los anfiteatros. Creo que este libro tiene la casta obscenidad de los niños desnudos. La inocencia y la muerte valieron siempre más que las hojas de parra.

Este libro es demasiado bueno o demasiado malo para que los ojos humanos puedan